

Declaración del cardenal Blase J. Cupich, arzobispo de Chicago, sobre la trágica pérdida de vidas debido a la violencia con armas durante el fin de semana del Cuatro de Julio

8 de julio de 2024

Cleveland; Filadelfia; Boston; Albany, Nueva York; Detroit; Tampa, Florida; Connecticut; Chicago. Todas tienen una cosa en común: tiroteos masivos mortales durante el fin de semana del feriado del Cuatro de Julio de este año. Hace dos años, siete personas perdieron la vida en un tiroteo masivo en Highland Park, un suburbio al norte de Chicago, durante el desfile del Día de la Independencia. Este año, mientras la comunidad de Highland Park comenzaba a sanar preparándose para su primer desfile desde ese terrible día, fuimos testigos de una violencia atroz a lo largo de Chicago: más de 100 personas fueron alcanzadas por disparos, 19 personas perdieron la vida e innumerables familiares y amigos de esas víctimas se quedan con preguntas, oraciones y rabia. Como dije el año pasado, tenemos una epidemia de violencia con armas en Estados Unidos y ya es tiempo de que hagamos algo al respecto. Los hermosos recuerdos de las personas perdidas trágicamente a causa de la violencia con armas permanecerán para siempre, pero también el trauma por la pérdida de seres queridos.

Los funcionarios electos deben actuar y escuchar las voces de los estadounidenses que están perdiendo hijos, padres, amigos, mentores y esperanza a causa de la violencia con armas.

Que nuestra oración sea la del papa Francisco, quien nos envió su mensaje de apoyo después del tiroteo de Highland Park: "Con una fe inquebrantable en que la gracia de Dios es capaz de convertir incluso a los corazones más duros, haciendo posible apartarse del mal y hacer el bien, que cada miembro de la sociedad rechace la violencia en todas sus formas y respete la vida en todas sus etapas".